

Publicacion del «Pérsiles.»—Su valor literario.—Es imitacion de las «Aventuras de Theágenes y Cariclea.»—  
 Ediciones del «Pérsiles.»—Mencion que hizo Cervantes de otras obras suyas desconocidas hasta hoy.—  
 Artículo del «Curioso Parlante.»—La casa de Cervantes.—Su reedificacion.—Dispone el Rey que se coloque  
 en la fachada el busto de Cervantes.—Quiénes promovieron el pensamiento.—En qué forma se ejecutó.—  
 Toma la calle, á consecuencia de esto, el nombre de Cervantes.—Estátua de este, mandada modelar por  
 Su Majestad al escultor Solá.—Tiempo en que fué inaugurada.—Elogio que se hizo de ella en Roma.—  
 Sus inscripciones y accesorios.—Queja poética de Zorrilla, por el lugar secundario que ocupa la inscripcion  
 castellana.—Conclusion.

AQUELLA obra que miraba con tan notoria predileccion CERVANTES, *Los Trabajos de Pérsiles y Sigismunda*, preciosa, mas que por su mérito, por haber llenado el pensamiento de su autor en los postreros instantes de su vida, vió la luz pública el año inmediato al de su muerte. Imprimióse en Madrid, por cuenta de su viuda Doña Catalina; y la frialdad de su acogimiento, en general, no correspondió por cierto á las esperanzas que sobre este libro fundaba CERVANTES cuando decia, en la dedicatoria del QUIJOTE al conde de Lemos, *que ha de ser, ó el mas malo, ó el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero decir, de los de entretenimiento; y digo que me arrepiento de haber dicho el mas malo, porque, segun la opinion de mis amigos, ha de llegar al extremo de bondad posible*. Este juicio tampoco ha merecido confirmacion de la posteridad; y aunque haya diversidad de pareceres en el modo de apreciar su mérito é importancia, cuantos literatos han escrito sobre él están conformes en que la disposicion del plan carece de regularidad; que el argumento, en su desarrollo, es sumamente confuso, y falto, por consecuencia, de interés; y que no hay, en fin, la indispensable unidad en la accion de la fábula, á cada paso desconcertada por los muchos y contrapuestos episodios de que está sembrado acá



y allá, como á la aventura, todo el libro. Concédénle, no obstante, lo que no podia menos de encerrar una obra de CERVANTES: dotes de estilo, pureza en la frase, facilidad gallarda en la narracion, y gran verdad, gracia infinita y valentia de pincel en muchos de sus pasajes. Pero, atribúyase el valor que quiera á dichas opiniones, lo que resulta evidente es, que asombra cómo á la edad de cerca de setenta años ostentaba CERVANTES todavía aquel vigor, aquella lozana vivacidad, aquella pródiga inventiva que, en el órden regular de la naturaleza, es dado tan solo atesorar á las imaginaciones juveniles. No parece sino que la de CERVANTES iba aumentando en brios á proporcion que su cuerpo se debilitaba por la edad y los muchos trabajos sufridos: claro ejemplo de esta verdad nos ofrece el *Pérsiles*. Fruto de bastantes años, y tarea á que se circunscribió el autor en los postreros meses de su vida, vése que la última parte, donde se encierra la peregrinacion de los protagonistas á Roma, por Portugal, España é Italia, está exenta de gran número de los defectos que se achacan á la primera, y marcha al desenlace con menos confusion y mayor interés en su lectura. Débese, sin embargo, advertir, que muchos de los defectos del *Pérsiles* son inherentes al desdichado género á que pertenece. Compúsole CERVANTES con el propósito de imitar al fenicio Heliodoro, que floreció en la época del emperador Teodosio, en su titulada *Historia etiópica*; y aquel inverosímil amor platónico de Periandro y Auristela, nombres con que disfrazaron los suyos Pérsiles y Sigismunda, simple remedo es no mas del no menos fantástico que se anidaba, no debemos decir que ardia, en los corazones de Theágenes y Cariclea. Á la misma familia del *Pérsiles* pertenecen *Aurelio é Isabela, hija del Rey de Hungría*, que compuso Juan de Flores; la *Historia de la Reina Sevilla*, de autor desconocido; *Los Amores de Clareo y Florisea*, de Nuñez de Reinoso; *El Proceso de las Córtes de Amores*, de Alonso de Ulloa; la *Selva de Aventuras*, de Jerónimo Contreras, y otras por el estilo, enmarañadas todas, de comprension dificultosa y de fatigosísima lectura. De *Los Trabajos de Pérsiles y Sigismunda* se hicieron, sin embargo, como del QUIJOTE, otras cinco ediciones dentro del mismo año de su aparicion: una en Valencia, de la que existe un ejemplar en la Academia Española; otra en Barcelona; la tercera en Pamplona; la cuarta en Bruselas, y la quinta en Lisboa: éxito debido indudablemente, mas que al mérito del libro, al nombre famoso de su autor. Ha obtenido además los honores de la traduccion al francés, al italiano y al inglés.

Sábese que CERVANTES compuso además otras diversas obras, porque así lo dejó consignado en el prólogo de sus *Novelas ejemplares*, haciendo la siguiente expresa mencion de algunas de ellas en el capítulo IV del *Viaje al Parnaso*:

“Yo he compuesto *romances* infinitos,  
Y el de los *Zelos* es aquel que estimo  
Entre otros, que los tengo por malditos.

Yo, en pensamientos castos y sotiles,  
Dispuestos en soneto de á docena,  
He honrado tres sujetos fregoniles.

Tambien, al par de Filis, mi *Filena*  
Resonó por las selvas, que escucharon  
Mas de una y otra alegre cantilena.

Y en dulces varias rimas se llevaron  
Mis esperanzas los ligeros vientos,  
Que en ellos y en la arena se sembraron.”

Hemos visto tambien cómo en la dedicatoria del *Pérsiles* ofrecia á su protector la *segunda parte* de la *Galatea*, *Las Semanas del Jardin*, y el *Bernardo*. Todas ellas se han perdido, igualmente que la comedia titulada *El Engaño á los ojos*, de que hizo mérito en el prólogo de las demás que publicó; mas ¿quién sabe si algun dia tendremos la dicha de embelesarnos todos con su lectura, como ha sucedido recientemente con la interesante epistola dirigida al secretario Mateo Vazquez desde el fondo de las mazmorras argelinas, y con la muy donosa carta á Don Diego de Astudillo desde las risueñas márgenes del Guadalquivir?

Si los contemporáneos de CERVANTES fueron con él injustos, ya por desconocer su grandeza, ó por causa tal vez de su grandeza misma; si, en épocas posteriores, la proverbial negligencia española hubo de pasar por el bochorno de que se nos adelantasen los extraños, principalmente los ingleses, en honrar nuestras propias glorias literarias con la fastuosa reproduccion del libro sin igual donde se halla vinculada la mas alta de ellas, consolémonos con el tributo de admiracion y de respeto que la España moderna rinde con general entusiasmo al mas preclaro de sus ingenios. Por eso, hoy ya nos vemos, afortunadamente, exentos del ingrato deber de lamentar, como sus primeros historiógrafos, que no se haya honrado su memoria con la ereccion de algun monumento público. La última queja exhalada en este sentido, fué la que hizo resonar nuestro apreciable escritor de costumbres *El Curioso Parlante*<sup>1</sup>, por medio de un interesante artículo titulado *La Casa de*

<sup>1</sup> Pseudónimo adoptado por Don Ramon de Mesonero Romanos.